

# 27 El Discipulado y El Evangelismo Personal

Phil Harris

**E**n Lucas 10:2, Jesús dijo: “Es abundante la cosecha, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo”. Cuando Jesús mira hacia el mundo, él ve una cosecha generosa. En Juan 4:35, dijo: “¿No dicen ustedes: ‘Todavía faltan cuatro meses para la cosecha?’ Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura”. Esto significa que hay gente en todo el mundo que está dispuesta a escuchar el mensaje de Cristo y responder a su gracia. Esta noticia nos debería animar a buscarlos. Sin embargo, no todo el mundo cree que esta idea de una cosecha abundante es fácil de creer.

Cuando vemos toda la corrupción en el mundo, nos preguntamos cómo la gente podría estar abierta a la idea del cristianismo, la Biblia y el rendimiento a Cristo. Cuando vemos cómo las personas han estado inmersas en sus propios sistemas religiosos durante siglos e incluso milenios, nos preguntamos cómo podrían convertirse al cristianismo, especialmente cuando podría resultar en el ostracismo, la persecución o incluso la muerte. Escuchamos historias de aquellos que han ministrado en otros países durante años, o tal vez toda su vida, con poco o ningún resultado. Vemos a las iglesias en declinación a pesar de la disponibilidad de recursos



Phil Harris sirvió con MB Mission como Director de Haciendo Discípulos Internacional (Disciple Making International, DMI), un programa de evangelismo a corto plazo que ha sido instrumental en llevar a miles de personas a seguir a Jesús y en plantar decenas de iglesias en muchos países. Ahora, como Pastor de la Vida Congregacional en una iglesia Libre Evangélica en Surrey, Canadá, Phil todavía participa en viajes DMI y en la formación de otros para el evangelismo.

abundantes y de los esfuerzos dedicados de muchos y nos preguntamos por qué hay poca o ninguna cosecha. Es cierto que la cosecha es abundante en algunas partes del mundo, pero si la gente no la ve, puede ser una lucha creerlo. O bien la declaración de Jesús sobre una abundante cosecha es falsa y él está tratando de dar un tono positivo a una situación imposible, o es verdad y la gente en todas partes está hambrienta del mensaje de amor de Dios. Por supuesto que tiene que ser cierto.

Entonces, ¿qué se necesita para experimentar esta abundante cosecha si no está sucediendo en nuestros propios contextos? Afortunadamente, no tenemos que tratar de llegar a las respuestas. Jesús mismo nos las ha dado. Observa en Lucas 10:2—“... son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo”.

### **Primera Clave para la Cosecha: Más Obradores**

Jesús habla con claridad cuando se trata de construir el reino de Dios—el problema es la gente. Jesús subraya esto repetidamente:

- Mateo 28:19—Por tanto, *vayan* y hagan discípulos de todas las naciones.
- Marcos 16:15—*Vayan* por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura.
- Hechos 1:8—Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre *ustedes*, recibirán poder y serán mis testigos.
- Romanos 10:14, 17—Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?... Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.
- 2 Corintios 5:19-20—Dios estaba... encargándonos a *nosotros* el mensaje de la reconciliación. Así que *somos* embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de *nosotros*.
- Juan 15:16—No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que *vayan* y den fruto, un fruto que perdure.

Construir el reino eterno de Dios siempre ha sido y siempre será basada en la gente. Entonces, ¿qué tipo de trabajo se requiere para asegurar una cosecha abundante? Hechos 1:8 revela esto: “Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. La obra a la que Jesús nos llama es ser sus testigos.

## Descubriendo el Ministerio de Dar Testimonio

### **La Definición de un Testigo**

Un testigo es alguien que testifica acerca de ciertos eventos o verdades relacionados con el pasado. ¿Cuáles son las cosas que Cristo nos llama a testificar? Se encuentran en Lucas 24:46-48: “‘Esto es lo que está escrito’, les explicó: ‘que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son *testigos* de estas cosas’”. En pocas palabras, ser testigos de Cristo implica declarar las verdades que pertenecen a la vida de Cristo, su muerte y su resurrección, y predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados en su nombre. Hay muchas maneras de conectarse con el mundo, pero esto es lo más importante para Cristo. Esto es clave para que haya una cosecha abundante.

Considera también Isaías 55:10-11: “Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos”. Es importante darse cuenta de que nuestro mandato no es ganar gente para el reino, sino para dar testimonio. Dios es él que gana y recoja la cosecha.

### **El Precio de ser Testigo**

Aunque Cristo ha hecho claro su llamamiento, todavía hay otra dimensión. Note que la palabra griega para “testigo” es *martus*, de la cual recibimos nuestra palabra española “mártir”. Cuando Jesús escogió esta palabra para describir nuestra vocación, tomó el cuidado de usar una que no solo comunicaba nuestra función, sino también la profundidad del compromiso involucrado.

Entonces, así es como debemos entender este llamado a ser testigos—debemos salir y dar testimonio de su vida, su muerte y su resurrección y predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados en su nombre, incluso si eso significa tener que sufrir e incluso renunciar nuestra vida. Estos son los obreros de los que Jesús dice que son pocos y que son claves para la cosecha.

### **Algunos Ejemplos de los Discípulos y su Testimonio**

Veamos cómo este ministerio de dar testimonio se desarrolló con los discípulos. Consideremos a Pedro en Hechos 2:22-24; 29-41: “‘Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios... y, por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. Sin embargo, Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte,

porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio'... Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: 'Hermanos, ¿qué debemos hacer?' 'Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados', les contestó Pedro... Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas".

Después de que Dios derramó su Espíritu en Hechos 2, la gente fue prendida con un fuego nuevo y declaró las maravillas de Dios. Entonces Pedro se puso de pie y dio el primer testimonio evangélico claro en este nuevo capítulo de la historia de Dios. Todos los elementos que Cristo le había pedido testificar estaban allí: los actos relacionados con la vida de Jesús, su muerte y su resurrección y la predicación del arrepentimiento y el perdón de los pecados. ¡Le atinó a la marca! La cosecha fue abundante.

No solo eran fieles en dar testimonio, sino que también continuaban en el sufrimiento. Nota en Hechos 5:40-42: "Llamaron a los apóstoles y los *azotaron*. Luego les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús... Día tras día, en los patios del templo y de casa en casa, *nunca dejaron* de enseñar y proclamar la buena noticia de que Jesús es el Cristo".

No fue diferente para Pablo. El relata su ministerio a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:20-24: "Ustedes saben que no he vacilado en predicarles todo lo que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas. A judíos y a griegos les he instado a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús... considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios". Pablo veía su tarea como simplemente ser testigo de Cristo, sin importar el costo. Él, también, vio una cosecha asombrosa. Una y otra vez vemos esta asociación de testimonios, sufrimiento y una cosecha abundante en las historias de evangelismo de los discípulos (Hechos 3:11-26; 4:1-22, 32, 33; 5:17-42; 10:1-43; 26:1-29).

Hay otras cosas que podemos aprender de los discípulos en su ministerio de testificar. Primero, para ellos el dar testimonio no era una opción. No había elección en el asunto. Leemos en Hechos 5:27-32: "Los condujeron ante el Consejo, y el sumo sacerdote les reclamó: 'Terminantemente les hemos prohibido enseñar en ese nombre. Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas, y se han propuesto echarnos la culpa a nosotros de la muerte de ese hombre'. *¿Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!* Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen". En muchos círculos cristianos, el testimonio de la manera en que Cristo aboga es presentado como opcional. La necesidad de testificar es declarada, pero a

las personas se les da la libertad de decidir si es su vocación o su don. Esto inevitablemente resulta en menos obreros y una cosecha menor. Para los discípulos, no había opción. Si no testificaban, estaban desobedeciendo a Dios. Note también estos versículos que hablan de nuestro mandato de ser testigos:

- Mateo 4:19—“Vengan, síganme’, les dijo Jesús, ‘y los haré pescadores de hombres”.
- Lucas 5:10—“No temas; desde ahora serás pescador de hombres’, le dijo Jesús a Simón.”
- Marcos 16:15—“Les dijo: ‘Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura”.
- Hechos 1:8—“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.

Segundo, los discípulos no esperaron oportunidades para testificar, salieron y crearon esas oportunidades. En Marcos 16:15, Jesús dijo, “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura”. ¿Por qué nos llama a salir? Es porque ahí es donde está la cosecha. Tiene sentido que, si un agricultor va a obtener una cosecha, debe dejar su granero e ir a trabajar en los campos. Lo mismo es cierto para la iglesia. Si vamos a experimentar una cosecha, debemos dejar nuestros edificios de iglesia y trabajar en los campos del mundo.

Tercero, los discípulos no tomaron largos períodos de tiempo para primero desarrollar relaciones antes de dar testimonio. No hay nada malo en desarrollar relaciones con el fin de crear oportunidades para el testimonio, pero se debe señalar que la mayoría de las oportunidades de testimonio de los discípulos fueron con personas con las no tenían relaciones anteriormente.

### ***La Razón de Dar Testimonio***

¿Por qué nos llama Jesús a este costoso ministerio de testimonio? La posibilidad de que las personas tengan que abandonar a sus familias, sufrir la vergüenza pública y la humillación, experimentar sufrimiento físico y emocional y posiblemente incluso morir, es una carga muy pesada.

Primero, es porque testificar acerca de la vida de Cristo, su muerte y su resurrección y predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados es el medio por el cual la semilla de la vida eterna se planta en el corazón de un incrédulo. El Espíritu Santo entonces hace que la semilla crezca hasta que produzca el fruto de la salvación. Este mensaje es la base de la conversión. Hacer cosas buenas como dejar

que tu luz brille, demostrar el amor de Jesús, dar a los orfanatos y otras causas humanitarias, orar por las misiones, salir en misiones a corto plazo, tener conferencias de misión, reestructurar el gobierno de la iglesia, anunciar programas de la iglesia e incluso construir un nuevo edificio, nunca traerá en sí misma la salvación. En alguna parte del proceso la semilla tiene que ser plantada si va a haber una cosecha. Es este mensaje el que atraviesa el corazón y provoca el arrepentimiento y el perdón de los pecados.

Hebreos 4:12: “Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón”. Una de las mayores tragedias del cristianismo moderno es cuando organizamos estratégicamente a las personas, recursos y finanzas para satisfacer las necesidades físicas de las personas, pero no declaramos el mensaje de la vida eterna para satisfacer su mayor necesidad—la salvación. Esta es la razón por la cual Pablo fue tan atrevido en testificar sobre el mensaje de Cristo. Romanos 1:16 declara, “A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen”.

La segunda razón por la que nuestro papel de dar testimonio es tan importante es porque Jesús no tiene un plan de respaldo para sacar el mensaje. Si no testificamos acerca de la obra de Cristo y si no predicamos el arrepentimiento y el perdón de los pecados, la semilla no será sembrada. Si no se siembra semilla entonces no puede haber cosecha. Considere Romanos 10:14: “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?”. Consecuentemente, la fe viene de oír el mensaje, y el mensaje es oído a través de la palabra de Cristo.

Dar testimonio puede costar mucho, pero es clave si la gente va a escuchar y luego creer en la fe. Las consecuencias de que alguien no conozca a Jesús son una tragedia mucho mayor que el sufrimiento que pudiéramos soportar al sacar el mensaje. Jesús no tiene otro plan. Si no lo hacemos, no habrá cosecha. Por eso Jesús dice que hay necesidad de más obreros.

### **Un Marco para Testificar**

#### ***El Método para la Captura de Peces es Similar a la de la Captura de Personas***

Note Lucas 5:4ff:

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: ‘Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar’. ‘Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada’, le

contestó Simón. ‘Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes’. Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían... Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: ‘¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!’... ‘No temas; desde ahora serás pescador de hombres’, le dijo Jesús a Simón.

La metáfora de Jesús de la pesca es una que nos ayuda a entender el proceso de atraer a la gente—de traer la cosecha. Si vamos a pescar, el primer paso obvio es ir a donde están los peces. Ir a cualquier lugar que no sea el lago, arroyo, río u océano no producirá una captura. Lo mismo ocurre con la pesca de personas. Tenemos que ir a donde está la gente—al mundo donde trabajan, viven, juegan y socializan.

Si vamos a pescar, es importante tener un anzuelo cebado. Sin cebo, no hay nada que atraiga a los peces. Lo mismo ocurre con el testimonio. Necesitamos hacer que el mensaje sea atractivo. Acercarse a alguien y lanzarse directo al mensaje podría hacer más daño que bien. Necesitamos trabajar con el Espíritu Santo para guiarnos a cómo crear ese interés para que abra el paso para que la gente quiera oír. Los cristianos a menudo me dicen que nadie parece interesado en el Señor y por eso renuncian intentarlo. El problema no es que la gente no esté interesada; es que no estamos usando el cebo correcto para hacer que quieran escuchar. Jesús era un maestro en usar el cebo correcto. Utilizó declaraciones que hicieron que la gente quisiera oír más:

- Juan 3:3—“...quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”
- Juan 4:13-14—“Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed... pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás”
- Juan 6:35—“Yo soy el pan de vida”
- Juan 8:12—“Yo soy la luz del mundo”

También usó historias y parábolas como El Constructor Sabio y el Tonto, El Hijo Pródigo, El Hombre Rico y Lázaro, y El Banquete de Boda para abrir muchas puertas.

Sin embargo, el cebo que él y los discípulos usaban más eran los milagros. La gente se apresuró a escuchar cuando experimentaron la clara manifestación del poder de Dios. Los milagros fueron una parte significativa del ministerio de testimonio de Jesús. Mateo 4:23-24 dice:

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que

padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba.

Los milagros también fueron una parte importante de las experiencias de dar testimonio de los discípulos (Hechos 4:29-30, 8:7; Romanos 15:19).

Aunque sí hubo claros beneficios para los que fueron tocados, los milagros fueron “cebos” poderosos que rompieron las barreras de resistencia al evangelio:

- Veamos en Juan 12:9-11 después de que Jesús resucitó a Lázaro. “Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí, y fueron a ver no solo a Jesús, sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, *pues por su causa muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús* (ver también Marcos 1:27-28 y Marcos 3:7-8).
- Pedro y Juan sanando el cojo, Hechos 3:9-11: “Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, lo reconocieron como el mismo hombre que acostumbraba a pedir limosna sentado junto a la puerta llamada Hermosa, y se llenaron de admiración y asombro por lo que le había ocurrido. Mientras el hombre seguía aferrado a Pedro y a Juan, *toda la gente, que no salía de su asombro, corrió hacia ellos al lugar conocido como Pórtico de Salomón*”.
- Felipe en Samaria, Hechos 8:6-8: “Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y *todos prestaban atención a su mensaje*. De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. *Y aquella ciudad se llenó de alegría*”.
- Pedro en Hechos 9:40-42: “Pedro hizo que todos salieran del cuarto; luego se puso de rodillas y oró. *Volviéndose hacia la muerta, dijo: “Tabita, levántate”. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, tomándola de la mano, la levantó*. Luego llamó a los creyentes y a las viudas, a quienes la presentó viva. *La noticia se difundió por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor*” (ver también Hechos 9:33-35).

A lo largo de los evangelios y el libro de Hechos, los milagros están por todas partes. Abrieron puertas sin importar el origen religioso o la cultura de la gente. Dios todavía lo está haciendo hoy a causa de la promesa de Cristo en Juan 14:12: “Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre”. Imagínense, Jesús dice que también podemos hacer esto—¡e incluso cosas mayores! Esto debe inspirarnos a orar para que Dios muestre su poder a través de nosotros, para que muchas puertas se abran en nuestro ministerio de dar testimonio. En un reciente

viaje a las Filipinas, me sentí abrumado al experimentar exactamente eso y al ver a Dios abriendo muchas puertas para una gran cosecha.

Aquí hay algunas sugerencias para orar por el toque sanador de Dios para los demás:

- Ora con autoridad y fe. Jesús lo hizo. “Todavía estaba hablando Jesús cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle: ‘Tu hija ha muerto’... Jesús le dijo a Jairo: ‘No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada’... Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. Pero él la tomó de la mano y le dijo: ‘¡Niña, levántate!’ Recobró la vida y al instante se levantó” (Lukas 8:49ff.). Ver también Lukas 5:24, 9:10. Los discípulos también hablaron y sanaron con autoridad (Hechos 3:6ff.).
- Se preparado para orar más de una vez por la misma situación (Marcos 8:22-26).
- A veces es necesario ayunar y orar (Marcos 9:17-29).
- Asegúrese de animar a las personas a profesar su sanación a otros y a dar la gloria a Dios (Juan 9:1-5).

Uno de los gozos mayores de mi vida es ser parte de la milagrosa obra de Dios. Usted puede ser parte de este trabajo también si realmente cree y confíe en él para hacer lo imposible.

No solo tenemos que ir a donde están los peces y usar el cebo correcto, también necesitamos un buen anzuelo afilado. Si no hay anzuelo, no hay pescado. Lo mismo ocurre en el proceso de testificar. Necesitamos salir a donde está la gente y trabajar con el Espíritu para crear maneras de abrir puertas, pero también necesitamos comunicar el mensaje afilado de Jesús para que sus corazones sean atravesados con el mensaje transformador de Jesús. Entonces, ¿cuáles son las verdades que crean este mensaje afilado?

- Que todos han roto la ley de Dios (Romanos 3:23).
- Que, por causa de nuestro pecado, estamos separados de Dios (Isaías 59:3) y entonces bajo el castigo y el penal de la ira de Dios (Romanos 6:23; 2 Tesalonicenses 1:8-9).
- Que Dios estableció un plan para rescatarnos de la pena de la muerte (Romanos 6:23) y quitar la deuda entera de nuestro pecado (Romanos 5:8; 1 Pedro 3:18).
- Que conocer el plan de rescate de Dios no es suficiente. Una persona debe reconocer su necesidad para el perdón y debe recibir con humildad el regalo de Dios de la vida eterna a través de la fe (Juan 1:12; Juan 3:16).

Este es el anzuelo afilado que perfora el corazón, planta una semilla espiritual y produce la vida eterna.

Por último, si una persona va a pescar, tiene que haber un carrete. Es el mecanismo que, en última instancia, trae el pez al barco. El proceso de testificar también requiere la función de un “carrete”. La gente necesita ser guiada a través de un proceso que los llevará a convertirse en seguidores comprometidos de Jesús.

En el contexto de la pesca, hay tres pasos para atrapar un pez. Primero es ajustar el anzuelo. El segundo paso es traer el pescado hacia el pescador. El tercero es atrapar el pescado y finalmente sacarlo del agua. Estos mismos pasos se aplican a la pesca de “personas”. El ajustamiento del anzuelo significa averiguar si alguien está interesado en recibir el regalo de Cristo. El segundo paso se refiere a la explicación de lo que significa ser un seguidor comprometido de Cristo. Por ejemplo:

- Deben oír que recibir a Cristo no debería hacerse como un favor al testigo.
- Deben entender que recibir a Jesús significa más que creer en un sistema de verdad—también se necesita el milagro de recibir al Espíritu Santo en sus vidas (1 Corintios 2:12).
- Deben ser retados a arrepentir de cualquier pecado conocido en sus vidas (Hechos 2:38).
- Deben darse cuenta de que recibir a Jesús es más que solo aceptar lo que tiene para dar, también involucra rendir los corazones a su señorío y hacer que él sea su Señor y su Rey (Lukas 9:23).

El paso de las redes se refiere a la decisión final, donde el compromiso real con Cristo toma lugar a través de la oración.

Para ser un trabajador eficaz en el ministerio de dar testimonio, estos cuatro elementos deben estar presentes para lograr una abundante cosecha:

- ir a donde están las personas,
- desarrollar maneras de atraerlas a querer oír el mensaje,
- compartir una cuenta clara de la vida, la muerte, y la resurrección de Jesús,
- darles una oportunidad a las personas a responder, predicando el arrepentimiento y el perdón de los pecados.

### ***Un Ejemplo de los Cuatro Elementos del Proceso de Testificar***

Cuando estudiamos a los discípulos, vemos la evidencia de estos cuatro elementos. Considere el ejemplo en Hechos 3:1-20. El primer elemento del proceso de testificar es “ir a donde están las personas”. En este relato Pedro y Juan salen a la gente en el templo (3:1). El segundo elemento es el “cebo”, que se refiere al proceso a través del cual se abren las puertas para que un testimonio tenga lugar. En este

contexto, el milagro de Dios de sanar al mendigo lisiado es el cebo (3:9-11). Note cómo este milagro atrajo a la gente a venir y oír. A lo largo del libro de Hechos, los discípulos usaron una serie de “cebos” diferentes que fueron eficaces para abrir muchas puertas. Ellos dieron testimonios, hicieron conexiones culturales, presentaron la idea de Jesús como el Mesías, entre otros. Pero como ya hemos dicho, los milagros eran los más comunes. El tercer elemento es el “anzuelo” que se refiere al testimonio de la vida de Cristo, su muerte y su resurrección, y la predicación del arrepentimiento y el perdón de los pecados. Observe cómo Pedro compartió el mensaje con claridad afilada (3:13-16). Finalmente, existe el elemento de “carrete” que se relaciona con el llamado de la gente a arrepentirse y a recibir el perdón de los pecados. Vea otra vez cómo Pedro incorpora esto a su ministerio de dar testimonio (3:19-20).

Estos cuatro elementos siempre fueron parte de los testimonios en el libro de Hechos. Vea estos otros pasajes:

- Hechos 2:1-41—nacimiento de la iglesia
- Hechos 8:26-40—Felipe el evangelista
- Hechos 10:1-48—Pedro y Cornelio
- Hechos 16:11-15—Pablo en Filipos
- Hechos 17:1-4—Pablo en Tesalónica
- Hechos 17:16-34—Pablo en Atenas
- Hechos 18:1-5—Pablo en Corinto
- Hechos 26:1-32—Pablo con el Rey Agripa

Al participar en el proceso de dar testimonio, típicamente los dos primeros pasos son más fáciles que los dos últimos. Esto a menudo resulta en que la experiencia de dar testimonio no va más allá de los dos primeros pasos. Claramente, Jesús quiere que sus obreros incorporen los cuatro pasos:

- ir a donde están las personas,
- desarrollar maneras para atraerlos a querer oír el mensaje,
- compartir un resumen claro de la vida de Jesús, su muerte y su resurrección, y
- darles una oportunidad a las personas a responder, predicando el arrepentimiento y el perdón de los pecados.

Los cuatro no necesitan suceder todos a la vez, pero tienen que llegar en algún momento para que podamos atinarle a la marca de lo que Cristo nos está llamando a hacer y para crear las bases de una gran cosecha.

¡Que Dios encienda nuestros corazones con fuego para participar en este proceso de dar testimonio completo para su gloria! Tal fue el corazón de David Brainerd. Nació en 1718 y fue un misionero a los americanos nativos en Nueva York, Nueva Jersey y el este de Pensilvania. Su servicio requirió grandes sacrificios que, en fin, condujeron a su muerte prematura (de la tuberculosis) a la edad de veintinueve años después de solo cinco años en el campo de la misión. Escuche su pasión: “No me importa dónde viva ni qué dificultades enfrente, con que yo pueda ganar almas para Cristo. Mientras duermo, sueño con estas cosas; tan pronto como despierto, lo primero que pienso es en esta gran obra. Todo mi deseo es la conversión de los pecadores, y toda mi esperanza está en Dios”.<sup>1</sup>



**David Brainerd**

Según Jesús, hay una escasez de este tipo de obreros. Por eso la cosecha es pequeña. Entonces, ¿cómo podemos ver a más ejércitos levantados para ir audazmente a las primeras líneas de la batalla? De nuevo, Jesús nos da la respuesta.

### **Segunda Clave para la Cosecha: Más Oración**

Jesús dijo que los obreros son pocos, pero en el mismo versículo (Lucas 10:2) da otra parte de la solución: “...Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo”. Según Jesús, pídale al Señor por la cosecha, y que él lo haga realidad.

#### **La Razón por la Oración**

¿Por qué hay una escasez de obreros? ¿Por qué es necesaria la oración cuando parece obvio que debemos salir y ser testigos? Es porque los obstáculos que nos detienen son de naturaleza espiritual. La única forma de superarlos es a través de la oración.

El tema principal que destaca es el miedo. Antes de que el Espíritu fuera derramado sobre los discípulos, ellos fueron dominados por el temor. Lo mismo es verdad para muchas personas hoy en día. Tememos no saber las respuestas correctas; no saber hablar con la gente acerca de su pecado y de la justicia de Dios; no saber hablar con claridad y pertinencia. Tememos ser rechazados y tememos la amenaza de sufrimiento.

Este temor tiene un fuerte control sobre nosotros, tanto que nos preocupamos más por lo que pensarán los que no están salvos si les compartimos que por lo que Dios pensará si no lo hacemos. Tenemos un mayor temor a la gente que a Dios. El resultado es que nos excusamos del ministerio de dar testimonio—el resultado es tener solo unos pocos obreros y una cosecha pequeña. ¡No hay un programa, una estrategia o un líder que vaya a eliminar este muro de temor—solo la oración! Cuando la iglesia primitiva oró, Dios derramó su espíritu y los hizo libres para convertirse en testigos atrevidos, y la cosecha fue abundante.

### **La Manera Correcta de Orar**

Entonces, ¿qué tipo de oración se necesita? La palabra griega para “pedir” es *deiomai*, que literalmente significa “rogar o pedir con seriedad”. Esta misma palabra también es usada por el hombre demonizado en Lucas 8:28: “Cuando vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza: ‘¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!’” La palabra *deiomai* se traduce aquí como “Te ruego”. Es una oración de desesperación, no casual como lo que podríamos dar antes de la cena.

Así que cuando Jesús habla de levantar más obreros para la cosecha, su respuesta es que necesitamos orar de la misma manera. Comienza cuando nosotros sufrimos por la tragedia de tener tan pocos obreros para traer una cosecha madura y abundante. Luego, dándonos cuenta de nuestra impotencia para cambiar la situación, clamamos al único que puede ayudar, el Señor de la cosecha, para enviar más obreros que atestiguarán con valentía acerca de la vida de Jesús, su muerte y su resurrección, y que predicarán el arrepentimiento y el perdón de los pecados en su nombre. Esta es la clase de oración desesperada que moverá la poderosa mano del Señor de la cosecha para enviar obreros y traer una cosecha abundante.

### **Los Resultados de la Oración**

Cuando oramos, el Señor de la cosecha no solo envía obreros, sino que la oración también abre la puerta para que el Espíritu Santo se haga cargo del proceso de testificar.

Ver Hechos 4:31: “Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno”. Tan importante fue la participación del Espíritu Santo que Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran antes de comenzar el proceso de dar testimonio, aunque la necesidad estuviera allí, “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (Lucas 24:49).

Sin la participación del Espíritu, nuestro trabajo carece de valor: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer *nada*” (Juan 15:5). “Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles” (Salmos 127:1).

Así que necesitamos orar. Esto eliminará cada una de las barreras que impiden a los obreros hacer el trabajo de dar testimonio y abrirá la puerta al Espíritu Santo para empoderar el proceso de testificar.

¿Qué tipo de ministerio podemos esperar que tenga el Espíritu Santo en el proceso de testificar? Aquí hay unos ejemplos:

- Nos ayuda a superar el miedo: “Después de haber orado... todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno” (Hechos 4:31).
- Nos ayuda a saber que decir: “Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: ‘Gobernantes del pueblo y ancianos... De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos’” (Hechos 4:8ff).
- Nos abre las puertas de las oportunidades: “Entonces arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel común. Pero en la noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó. ‘Vayan’, les dijo, ‘preséntense en el templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida’” (Hechos 5:1ff).
- Nos dirige hacia donde Dios está trabajando: “Un ángel del Señor le dijo a Felipe: ‘Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza’. Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco... El Espíritu le dijo a Felipe: ‘Acércate y júntate a ese carro’” (Hechos 8:26ff).
- Prepara corazones para oír el testimonio de Jesús: “Vivía en Cesárea un centurión llamado Cornelio... Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: ‘¡Cornelio! ... Dios ha recibido tus oraciones y tus obras de beneficencia como una ofrenda’ le contestó el ángel. ‘Envía de inmediato a algunos hombres a Jope para que hagan venir a un tal Simón, apodado Pedro’” (Hechos 10:1ff).
- Nos da visiones para ayudarnos a saber dónde hacer el trabajo de dar testimonio: “Atravesaron la región de Frigia y Galacia, ya que el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia... intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió... Durante la noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia, puesto de pie, le rogaba: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’... en seguida nos preparamos para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciar el evangelio a los macedonios” (Hechos 16:6ff).

Es fácil ver por qué necesitamos al Espíritu de Dios. ¡Qué mundo tan maravilloso se abre cuando clamamos al Señor y el Espíritu de Dios se hace cargo! Él nos lleva a una nueva esfera de poder que es inalcanzable a través de nuestra propia fuerza humana. Es por eso que Pablo nos animó a testificar en Filemón 6, “Pido a Dios que el compañerismo que brota de tu fe sea eficaz para la causa de Cristo mediante el reconocimiento de todo lo bueno que compartimos”.

Dios sacó a los discípulos de la parálisis del miedo y a través de su Espíritu los puso en libertad para proclamar a Cristo, lo cual resultó en una cosecha increíble. ¿Crees que Dios puede hacer esto en ti hoy? La respuesta debería ser que sí. Los discípulos no eran diferentes a nosotros. Que Dios toque nuestras vidas de tal manera que nos levantemos con una nueva pasión y unción para el trabajo del testimonio, para que podamos ver una gran cosecha para la gloria de Dios.

### **Algunos Comentarios Sobre el Discipulado**

Cuando pensamos acerca de la cosecha, es importante verla dentro del cuadro más amplio de hacer discípulos. En Mateo 28:18-20 Jesús delinea tres partes del proceso del discipulado. La primera se refiere al “ir”. Esto es en gran parte lo que hemos estado diciendo en nuestra discusión hasta ahora sobre el testigo y la cosecha. La segunda parte tiene que ver con “bautizar”. A medida que las personas se convierten en seguidores comprometidos de Jesús y experimentan su vida, su muerte y su resurrección en sus vidas, son llamadas a dar testimonio a través de las aguas del bautismo.

La tercera parte es “enseñar”. Esto se relaciona con el mentoreo y el entrenamiento de nuevos creyentes. El objetivo es darles un fundamento fuerte en la palabra de Dios y equiparlos para convertirse en siervos al cuerpo y testigos de Cristo. La enseñanza es el factor a través del cual las personas maduran espiritualmente para la gloria de Dios.

Dios quiere que hagamos discípulos, pero un componente importante y a menudo olvidado es que los discípulos se reproduzcan. ¿Por qué? Porque la posibilidad de la evangelización mundial (traer la cosecha) es mayor cuando las personas alcanzadas se convierten en personas que alcancen a los demás. Hay un lugar para el evangelismo masivo (lanzando las redes), pero el mayor impacto se produce cuando los individuos se reproducen. Aunque tiene un comienzo lento, el poder de la multiplicación trae más fruto en el largo plazo. Es la diferencia entre dar fruto y plantar árboles frutales.

Entonces el éxito en hacer discípulos no es solo ver a la gente tomar la decisión de seguir a Jesús, sino que también implica tener que declarar lo que Cristo ha hecho por medio del bautismo y someterse a la enseñanza de la iglesia para poder tener una

base en la Palabra de Dios. Uno de los indicadores clave para señalar que están madurando en su viaje es cuando llegan a ser capaces de reproducirse.

### **Conclusión**

Es un gran honor ser invitado por el Rey de los reyes a trabajar por su reino eterno. Si bien este llamado puede costarnos, vale la pena. ¿Por qué? Primero, porque las bendiciones no tienen medida: “Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29).

Segundo, porque la necesidad es tan grande: “para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder” (2 Tesalonicenses 1:8-9). No hay mayor tragedia que cuando una persona entra a la eternidad sin Jesús. El peso de esta verdad debe hacernos querer dar nuestras vidas para ver a tan solo una persona salvada. Por eso Pablo dijo en 1 Corintios 9:19, “Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible”.

Tercero, porque Jesús es tan maravilloso. Cuando amamos a alguien profundamente, no hay nada demasiado grande que se pueda hacer por ellos. Escuche cómo los discípulos describen su amor tan profundo por Jesús después de sufrir por él: “Así, pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre. Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías” (Hechos 5:40-42).

Que nuestro amor de Dios sea tan profundo que servirle como sus testigos no será una carga sino un gran honor como representante del Rey de reyes y Señor de señores.

### **Notas**

<sup>1</sup> David Brainerd y Jonathan Edwards (ed.), *The Diary of David Brainerd* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2010), xxviii.

**Preguntas de Estudio**

1. El autor compara el ministerio de testimonio verbal con la actividad de pesca. ¿Es común la pesca en su región del mundo? ¿Hay otras metáforas de las Escrituras con respecto al testimonio que podrían ser más conocidas?
2. Analice el beneficio de los milagros como un “cebo” para atraer a otros para que se pueda dar el testimonio del evangelio. ¿Su grupo de discípulos experimenta milagros con frecuencia u ocasionalmente? ¿Debería darse más espacio para “contar milagros” en nuestras reuniones?
3. ¿Diría usted que hemos prestado la atención adecuada al ministerio de oración antes de dar la atención al ministerio de evangelismo o discipulado? ¿La oración es un ministerio reconocido en su iglesia o conferencia? Discute.

